



Sociedad del Sagrado Corazón

Casa Generalicia

Ref. N°: 25/106

Roma, 27 de junio de 2025

Carta para la Fiesta del Sagrado Corazón

"*Esto dice el Señor Dios:*

«Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré». Ez 34,11



Queridas hermanas y amigos:

Estos tiempos, a veces, nos llevan a que la actualidad nos haga apartar la mirada ante las convulsiones planetarias, sociales y ecológicas, frente a los conflictos y guerras que multiplican las víctimas civiles, en particular los niños, tanto por la muerte como por el hambre, la falta de educación, los desplazamientos... tantas situaciones, cercanas y lejanas, que aumentan nuestra sensación de impotencia en este mundo frágil, ansioso, incomprensible, impredecible y complejo. Es también, a menor escala, la impotencia que sentimos cuando «nuestra pequeña Sociedad» experimenta su fragilidad, cuando la misión debe continuar sin nuestra presencia en ciertos lugares, cuando las relaciones son más difíciles, cuando perdemos la perspectiva del «bien común», cuando estamos absorbidos o dispersos por lo que hacemos, cuando dejamos que el miedo nos paralice, cuando nos alejamos de la Fuente...

Sin embargo, la actualidad también está marcada por la recepción de la encíclica «Dilexit Nos» como la última «pieza» del tríptico de nuestro querido hermano, el Papa Francisco; es también el impulso suscitado en tantas personas y lugares en todo el mundo por la oportunidad de traer a la memoria a Magdalena Sofía y dar gracias por el don recibido con motivo del aniversario de su canonización. Es también el Año Santo que nos convoca a la

esperanza, a esperar «algo que ya se nos ha dado: la salvación en el amor eterno e infinito de Dios. Este amor, esta salvación, que da sabor a nuestra vida y que constituye la bisagra sobre la cual el mundo se mantiene en pie...».¹

Es acoger el don que Dios nos ofrece en este día y saborear el asombro de ser amados, buscados y deseados por un Dios que no se ha encerrado en sus cielos.

«*Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,*» Salmo 23(22)

* * *

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a los fariseos y escribas: ««¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarrizada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: «¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido».

“Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.”²

Encontramos a los fariseos y a los escribas. Jesús está con ellos y les habla en paráboles. También estamos nosotros que lo escuchamos hoy, en este día en que celebramos la fiesta de Su Corazón y en el que renovamos las promesas de nuestro bautismo, nuestros votos y nuestros compromisos.

Tenemos también al Pastor, la oveja perdida y el resto del rebaño. Pero en el fondo, el único que actúa es el Pastor; Es él el protagonista de la escena. Todo depende de él, como en la primera lectura del profeta Ezequiel que nos ofrece la liturgia.

" ¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarrizada, hasta que la encuentra?³

¿Es realmente prudente abandonar a las noventa y nueve ovejas por una sola? Y además, ovejas que no están seguras en un redil, sino en el desierto, un lugar lleno de peligros. Y decidme, mientras tanto, ¿qué pueden hacer noventa y nueve ovejas indefensas, también en pleno desierto?

Y dos versículos más adelante, este Pastor, una vez que ha encontrado a la oveja, " la carga sobre sus hombros, lleno de alegría y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: «¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido»⁴ ¡como si se hubiera olvidado de recoger al resto del rebaño que había dejado en el desierto!

¹ La esperanza es una luz en la noche - Papa Francisco - prefacio

² Lucas, 15:3-7 (ref. Conferencia Episcopal Española)

³ v 4

⁴ Versículo 6



Sociedad del Sagrado Corazón

Casa Generalicia

Ah, escucho mi susurro interior de farisea, aquel de la envidia, de la suficiencia o del orgullo. El del controlador de gestión que hace el balance de costes y beneficios: ¡99 contra 1!. Pero en realidad, nuestro corazón más profundo, en el que está inscrita nuestra experiencia de "salvados", esa experiencia que se nos ofrece sin cesar cuando me he alejado, me he perdido o estoy en lo profundo del abismo, nos dice que no es así.

Al mirar al Pastor, Jesús, al entrar por gracia en los "sentimientos y preferencias de su corazón"⁵, al entrar en su alegría de "llevarla a casa", entiendo que ninguna oveja debe perderse.

Dios es un Padre al que no le gusta perder. Busca, con alegría y con la fragilidad del amor, a las personas perdidas, llegando a suscitar a menudo « la música de la hipocresía que susurra»⁶, la de los bien-pensantes.

Por eso, para no perder ni siquiera a la más pequeña, sale de sí mismo y va. No puede resignarse a que se pierda ni una sola persona.

Su deseo es irrefrenable: ni siquiera las noventa y nueve ovejas pueden detener al Pastor y mantenerlo encerrado, caliente y seguro en el redil. Deberíamos saberlo, ya que Él eligió encarnarse, abrazar totalmente nuestra humanidad. Deberíamos saberlo, ya que el Pastor es también la Puerta, el Camino y la Vida.

Él no razona, no calcula. Va en busca de ella, porque cada una es muy importante para él. Esta lo necesita más, es la más abandonada, la más desamparada, y él va a buscarla.

Todos sabemos que la misericordia hacia cada uno de nosotros es la manera de ser y actuar de Dios, su propio corazón, y Él es absolutamente fiel: nada ni nadie podrá desviarlo de su voluntad de salvación. Dios ama a todo el mundo, busca a todo el mundo: uno por uno, una por una.

¿Qué significa para mí hoy dejarme encontrar? ¿A qué experiencias, palabras o Palabra se me invita a volver?

¿A qué parte de mi corazón se me invita a volver sin miedo, sabiendo que soy amado/a, buscado/a y esperado/a?

Entonces, siguiendo sus pasos y en sintonía con sus "sentimientos"⁷ , podemos abrazar su perspectiva, la de una vida entregada al servicio de quienes él ama con pasión.

Llamados a convertirnos en pastores y pastoras, en hombres y mujeres «para los demás », atentos, con el sueño ligero, dispuestos a arriesgar la vida y a no tener miedo: llamados a vivir la vocación de amar y desechar que el otro tenga vida en abundancia. Y que tengamos tanta

⁵ Constituciones RSCJ§18

⁶ Papa Francisco- Audiencia general- 7 de noviembre de 2013

⁷ Constituciones §17

vitalidad que seamos capaces de «desbordar» e irrigar el mundo que nos rodea, por la celebración de lo cotidiano y de los pequeños gestos...

De este modo, de ovejas cuidadas, con su gracia, pasamos a ser pastores y pastoras que cuidan como Él, por la cercanía y la atención, la comunidad y la ternura, la bondad y la delicadeza.

El rebaño del Señor, por su parte, siempre está en marcha: no se adueña del Señor. El Pastor será encontrado donde esté la oveja perdida. Hay que buscarlo allí donde él quiere encontrarnos, ¡no donde pretendemos encontrarlo! María nos lo puede decir. «Mientras busca a la oveja perdida, él provoca a las noventa y nueve para que participen en la reunificación del rebaño. Entonces no sólo la oveja que lleva sobre los hombros, sino todo el rebaño seguirá al pastor hasta su casa para hacer fiesta con «amigos y vecinos». ⁸

¿Y si nosotros también nos unimos a la alegría?

Feliz fiesta del Sagrado Corazón a cada una y a cada uno.

Con mi oración y cariño,



Claire Castaing
Superiora General

⁸ Papa Francisco - Audiencia general - 4 de mayo de 2016